

La embriaguez del canon minero. La política distrital en San Marcos a doce años de la presencia de Antamina*

Guillermo Salas Carreño

RESUMEN

Este artículo describe y analiza los procesos de cambio en la política del distrito de San Marcos (Huari, Ancash) asociados con la llegada del canon minero —fracción del impuesto a renta pagado por Antamina— que incrementó súbita y espectacularmente las arcas municipales de modo que San Marcos es hoy uno de los distritos más ricos del Perú. El texto analiza estos cambios prestando atención a las elecciones municipales de 2006 y a la implementación del Plan Piloto de Mantenimiento de la Infraestructura Pública, que consiste en un programa de empleo temporal. Este último es clave para una novedosa alianza entre el municipio y los sectores rurales, en particular el llamado Cono Sur, tradicionalmente ausente como actor político importante en el distrito. La política distrital ha dejado de estar dominada por la pugna entre las dos facciones de familias ex hacendadas para articularse en una oposición entre los caseríos rurales y el pueblo de San Marcos. La política local ha pasado de girar en torno a Antamina hacia acusaciones, debates y pugnas alrededor de la administración municipal del canon minero. No obstante, las comunidades campesinas que tienen una relación directa

* Adicionalmente al uso de fuentes publicadas, este texto se basa en observación de campo y en conversaciones con autoridades comunales, funcionarios municipales y pobladores del distrito de San Marcos realizadas en agosto de 2009 en un lapso de quince días.

con Antamina continúan siendo actores políticos independientes del municipio y tienen un peso importante en el distrito.

Palabras clave: Minería, canon minero, política local, sociedad rural, élites locales, clientelismo, Antamina, San Marcos-Huari-Ancash.

Intoxication by mining revenues. San Marcos district politics after twelve years of Antamina's presence

SUMMARY

This paper describes and analyses the changes in local politics taken place in the district of San Marcos (Huari, Ancash) associated with the arrival of the Canon Minero – a fraction of taxes paid by Antamina mining company to the Peruvian State. Canon Minero has increased suddenly and spectacularly the municipality's funds so much that currently San Marcos is «one of the Peruvian richest districts». The paper pays attention to the municipal elections of 2006 and the implementation of the Plan Piloto de Mantenimiento de la Infraestructura Pública, a program of temporary work for all San Marcos' citizens. The latter was key for launching a novel alliance between the municipality and the rural population, particularly with the Cono Sur composed by hamlets which were traditionally unimportant actors in district politics. Hence, district politics had stopped to be dominated by the struggle between two factions of former landlord families and had become articulated by the opposition between the rural hamlets and the town of San Marcos with the emergence of ethnic political claims. Also, local politics ceased to revolve around Antamina and has become entangled with struggles over the administration of Canon Minero. Rural communities which have direct negotiations with Antamina remain important political actors which are independent from the municipality and are even opposed to it.

Keywords: Mining, mining taxation, local politics, rural society, local elites, clientelism, Antamina, San Marcos-Huari-Ancash.

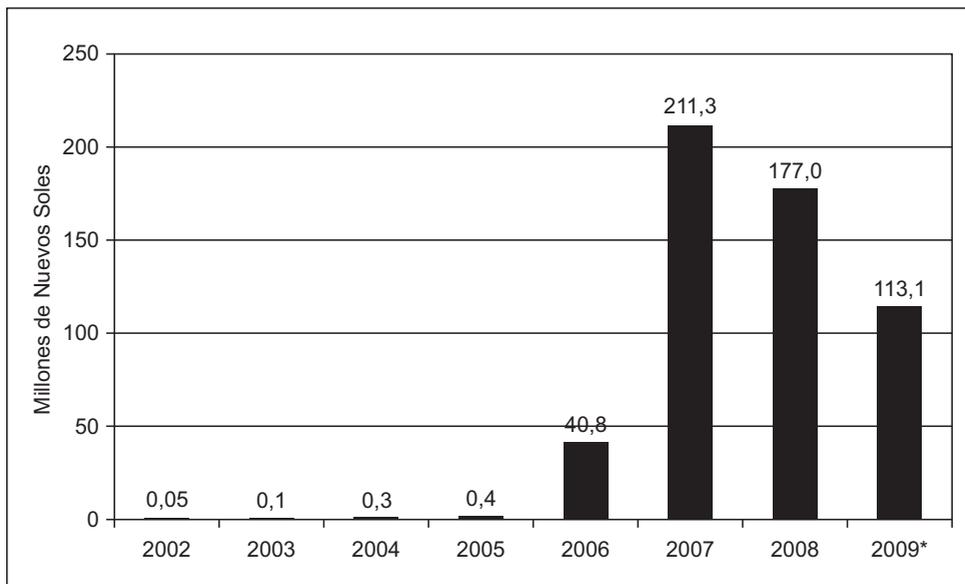
INTRODUCCIÓN

Debido a los altos precios del cobre cuando Antamina terminó de construir sus instalaciones e inició sus operaciones en 2001, sus inversionistas recuperaron los más de dos mil millones de dólares invertidos en solo cuatro años en lugar de en ocho, como inicialmente habían programado. Casi una década después de la llegada del proyecto Antamina a San Marcos (1997), en 2006 el Ministerio de Economía hacía la primera asignación sustancial por canon minero¹ al municipio distrital. Ese monto proviene del impuesto a la renta que empezaba a pagar Antamina luego de haber recuperado su inversión (ver gráfico 1). Una vez más, la presencia del proyecto minero cambiaría radicalmente la política distrital.² Durante el periodo de construcción de la mina y sus primeros años de operación anteriores a la llegada del canon, la política distrital giraba en torno a las relaciones con Antamina a través de dos grandes temas vinculados entre sí: por un lado, cómo, por qué y en qué medida Antamina debía participar en el desarrollo del distrito, y por otro, la preocupación por los impactos ambientales que la operación de la mina tendría en la zona (Salas 2008: 333-340).

¹ La Ley 27506 establece que el canon minero consiste en el 50% del impuesto a la renta pagado por los titulares de los yacimientos mineros. Este se distribuye en la región donde se ubica el yacimiento: 10% para el municipio distrital donde se explotan los recursos naturales; 25% para municipios de la provincia donde se explotan los recursos naturales, incluyendo al distrito productor; 40% para municipios del departamento donde se explotan los recursos naturales, incluyendo al distrito productor y 25% al gobierno regional, el cual retiene el 80% de aquel porcentaje y deriva el 20% restante a las universidades públicas de la región.

² Sobre el impacto de la etapa inicial de la presencia de Antamina, ver Gil 2009 y Salas 2008, entre otros.

Gráfico 1. Montos por canon minero asignados a la Municipalidad Distrital de San Marcos



* Hasta el mes de julio. No incluye intereses.

Fuente: Elaboración del autor a partir de MIM-Ancash 2009a con información del Portal de Transparencia Económica (MEF) y Boza 2006: 145.

Entre 1999 y 2006, la política local estuvo marcada por la relación del municipio con Antamina y por los compromisos de inversión en el desarrollo local que el municipio lograba acordar con esta. Desde la oposición, eran pan del día las acusaciones que sostenían que las autoridades «se habían vendido» a la mina; desde el municipio, los gestos del alcalde «poniéndose fuerte» y «haciéndose respetar» por una compañía a la que frecuentemente se atribuía falta de cumplimiento de sus compromisos sociales.

Por otro lado, la presencia de la mina fortaleció a ciertos actores políticos que hasta entonces habían tenido una débil participación en la política distrital. Este fue el caso de las comunidades de Huaripampa y Angoraju-Carhuayoc, debido a su relación de negociación directa con Antamina iniciada en el proceso de compra-venta de tierras y refrendada en múltiples compromisos. Si bien el municipio continuó siendo la institución política más importante del distrito, estas comunidades campesinas adquirieron una importancia política hasta entonces ausente en la esfera distrital (Salas 2004, 2008). Cuando en 2006 llegó la primera asignación del canon, estos fondos no pudieron hacerse efectivos a pesar de los esfuerzos del municipio por usarlos. El uso de estos fondos estaba supeditado

al presupuesto municipal de ese año y debía también haber cumplido las formalidades de la Ley de Presupuesto Participativo (Ley 28056). En noviembre de 2006 se llevaban a cabo las elecciones municipales y pronto vendría el cambio de mando. Así, la administración del canon minero en el distrito de San Marcos estuvo a cargo exclusivamente de la gestión municipal, cuyo mandato concluye en diciembre de 2010.

EL CONO SUR EN EL ESCENARIO POLÍTICO DISTRITAL: GEOPOLÍTICA, CLIENTELAS, ELECCIONES

Los resultados de las elecciones municipales de 2006 fueron particularmente apretados en comparación con anteriores elecciones. Antes de la presencia de Antamina, el número de candidatos al municipio de San Marcos no pasaba de cuatro; sin embargo, en 2002 se presentaron diez listas. Ganó la del APRA, con el 42% de los votos válidos, de la mano de un viejo líder de una de las facciones de familias ex hacendadas del pueblo que había sido alcalde durante más de un periodo en la década de 1980, y en 1997 había postulado sin suerte al municipio en las líneas fujimoristas. Dueño de concesiones mineras en Antamina, el arribo del proyecto significó un sustancial incremento en su patrimonio personal. Sus dos más cercanos competidores obtuvieron 13% (Somos Perú) y 11% (Movimiento Independiente de Renovación y Afirmación de Huari) (ONPE 2003). A pesar de todo, este panorama resultaba usual: el municipio seguía controlado por una de las facciones de familias notables del pueblo (ver Salas 2008: cap. 4).

Esto cambió en 2006. Las dos facciones de familias notables del pueblo no presentaron candidatos únicos en una competencia entre nueve listas. Por primera vez en la historia del distrito la lista ganadora no representaba a una de las facciones de ex hacendados del pueblo. Ganó el Movimiento Acción Nacionalista Peruano —un movimiento regional ancashino— con 34% de los votos válidos. Sus más cercanos competidores alcanzaron 19% (Partido Nacionalista Peruano) y 17% (APRA) (ONPE 2007). Comparadas con las anteriores, estas elecciones presentaron una mayor dispersión de voto y el apoyo a la lista ganadora no fue tan claro como solía ser.

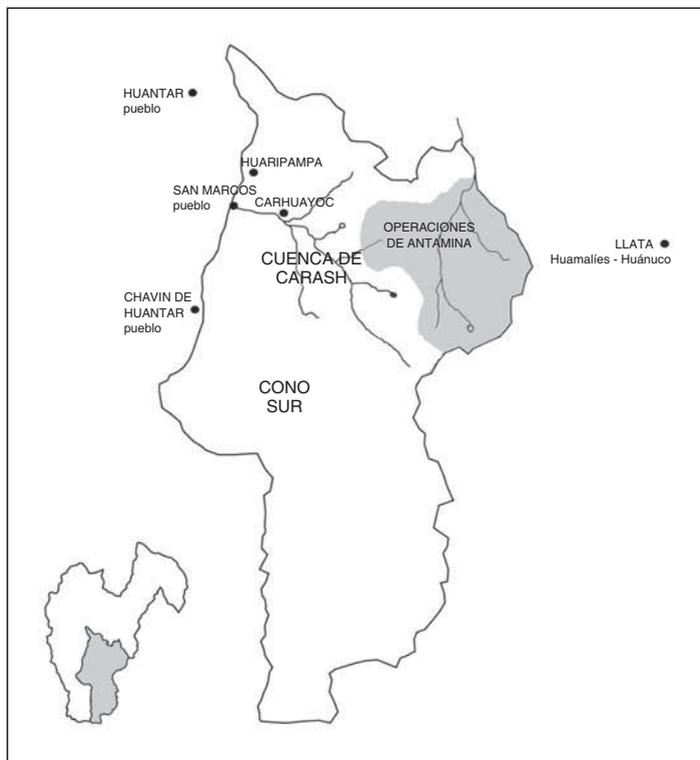
En San Marcos, la abrumadora mayoría de votantes proviene de caseríos rurales que constituyen el 72% de la población distrital.³ Sin el voto rural nin-

³ En 2007 la población distrital era de 13 607 habitantes, con un 72% rural; en 1993 era de 11 660 habitantes, con un 76% rural (INEI 1994, 2008).

guna lista puede llegar al municipio, y hasta las elecciones de 2002, quienes lo habían podido articular con éxito habían sido una u otra de las facciones de ex hacendados. Esto último era posible, pues estas familias mantenían y cultivaban redes de clientelas en los caseríos que antes habían sido sus haciendas a través de relaciones de compadrazgo y de sistemas informales de crédito y endeudamiento (Salas 2008, cap. 4).

El alcalde electo en 2006, Félix Solórzano Leiva,⁴ era un joven político que estuvo inicialmente relacionado con una de estas facciones del pueblo, pero que para las elecciones de 2002 ya había tomado distancia de ella y había tentado su propia candidatura. Su base electoral provenía de los caseríos de lo que se ha venido llamando el Cono Sur del distrito, de donde él provenía.

Gráfico 2. Distrito de San Marcos



Fuente: Elaboración del autor a partir de mapa del INEI.

⁴ Félix Solórzano Leiva murió el 18 de noviembre de 2009 en un accidente en la carretera Panamericana Norte. La alcaldía de San Marcos fue asumida por el primer regidor (*La Primera* 2009). Cuando en este texto menciono al alcalde me refiero a Félix Solórzano Leiva.

El distrito de San Marcos se ubica en la banda oriental del río Mosna. La microcuenca del río Carash se encuentra en la parte norte del distrito. El pueblo de San Marcos está justamente donde el Carash desemboca en el Mosna. Además de una directa articulación vertical con el pueblo de San Marcos —que constituye su centro político y mercantil—, la cuenca de Carash tiene en sus cabeceras la operación minera de Antamina. La cuenca de Carash, donde se encuentra la comunidad Angoraju-Carhuayoc, está, pues, directamente vinculada tanto con el pueblo de San Marcos como con las actividades mineras de Antamina.

En contraste, el Cono Sur está constituido por las microcuencas que se encuentran en la parte sur del distrito. Esta configuración geográfica está relacionada con dos aspectos que tienen consecuencias económicas y políticas importantes. El primero es que, en comparación con la cuenca de Carash, los caseríos del Cono Sur están más alejados y mucho menos articulados económicamente con el pueblo de San Marcos. Sus vías de acceso desde San Marcos eran de menor calidad y había una mucha menor circulación de vehículos y personas. Para la mayoría de sus caseríos, el pueblo de Chavín de Huántar, en la otra banda del río Mosna, ha sido y es su centro mercantil, pues se encuentra mucho más cerca que el pueblo de San Marcos. El segundo consiste en que las microcuencas del Cono Sur no están vinculadas directamente, ni en términos de vecindad ni en términos hidrográficos, con las actividades de Antamina. Debido a esto, no han tenido mayor relación ni negociaciones con Antamina.

Estos dos aspectos fueron cruciales para que la población de los caseríos del Cono Sur, que tradicionalmente había apoyado a la facción de ex hacendados asociados tradicionalmente al APRA y eventualmente al fujimorismo, no hayan tenido mayor presencia ni influencia en la política distrital hasta 2006. Fue precisamente el voto del Cono Sur por uno de los suyos lo que permitió a Félix Solórzano Leiva ganar las elecciones de 2006 venciendo a las dos facciones de ex hacendados que hasta entonces habían controlado el poder municipal.

LA MULTIPLICACIÓN DE OBRAS DE INFRAESTRUCTURA: CAMBIOS, CRÍTICAS, CORRUPCIÓN

En 2007 la nueva administración municipal asumió sus funciones con las arcas tan repletas cómo jamás antes se pudo imaginar. El gráfico 1 muestra el dramático incremento de los montos recibidos por la municipalidad distrital de San Marcos por concepto de canon minero. Dada esta avalancha, no es difícil imaginar cómo es que estos montos excedieron largamente las capacidades de gestión existentes en el

municipio. De una situación en que se contaba con un presupuesto que no llegaba al millón de nuevos soles se pasó a otra en la que se disponía de más de 250 millones.⁵

Una primera consecuencia obvia es que el nivel de gasto municipal se incrementó dramáticamente. Por ejemplo, en 2008 se gastaron 66,9 millones de nuevos soles y en 2009 el monto gastado hasta julio fue de 79,6 millones. Sin embargo, a pesar de este radical incremento en el gasto municipal, a julio de 2009 la Municipalidad de San Marcos tenía acumulados en sus arcas 532,7 millones de nuevos soles (MIM-Ancash 2009a: 5; MIM-Ancash 2009b). Durante 2008 y 2009, alrededor de 55% de esos gastos se destinaron a proyectos de inversión que consisten básicamente en construcción de infraestructura pública. A julio de 2009 la municipalidad tenía 88 proyectos de inversión con una inversión de 39,4 millones de nuevos soles. Sin embargo, este monto ejecutado corresponde solamente al 13% del presupuesto programado para 2009 (ver tablas 1 y 2) (MIM-Ancash 2009a: 8).

Al preguntarle cuáles serían los ejes más importantes de la administración municipal para 2010 respecto de las inversiones del canon, el primer regidor del distrito resumió lo que consideraba más relevante: el financiamiento de 73 millones de nuevos soles para la cuarta y quinta etapa de la Hidroeléctrica María Jiray, que garantizaría la electrificación de todos los caseríos rurales del distrito. El programa de riego tecnificado (S/. 36 millones), y el de forestación (S/. 36 millones), ambos a ejecutarse en tres años. La construcción de infraestructura educativa, de salud y saneamiento básico en caseríos rurales. Por último la construcción de un hospital de nivel II en San Marcos (S/. 25 millones). También mencionó el Plan Piloto de Mantenimiento de la Infraestructura Pública como un logro (programa que analizaré en detalle más adelante).

Estos proyectos, que se han venido incrementando desde 2007, han significado un fuerte cambio en la administración municipal, así como en la atmósfera del pueblo y de los caseríos. Por un lado, muchos de estos proyectos tienen que pasar el filtro del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) y demandan una capacidad de gestión mucho mayor de la existente. Esto fue en parte subsanado con la contratación de un ex gerente municipal de un distrito limeño, al tiempo que la planilla municipal se amplió notablemente mediante la contratación de una mayoría de profesionales foráneos (mientras los críticos afirmaban que había 450 trabajadores en el municipio, el primer regidor reportó que eran 150). Por otro, la ejecución de estos proyectos ha venido acompañada de la presencia de muchos pequeños y medianos contratistas.

⁵ Cambio referencial: 1 dólar estadounidense = 2,9 nuevos soles.

Tabla 1
Destinos de los fondos del canon minero

| Rubro | 2008 | | 2009 * | |
|---|--------------------------|-----|--------------------------|-----|
| | Millones de nuevos soles | % | Millones de nuevos soles | % |
| Proyectos de inversión | 37,4 | 56 | 39,4 | 54 |
| Mantenimiento de infraestructura y perfiles | 29,5 | 44 | 34,2 | 46 |
| Total | 66,9 | 100 | 73,6 | 100 |

* Datos hasta julio 2009.

Fuente: Elaboración propia a partir de MIM-Ancash 2009a, 2009b con información del Portal de Transparencia Económica - MEF y la Municipalidad Distrital de San Marcos.

Tabla 2
Proyectos municipales financiados por el canon durante 2009 (enero - julio)

| Sectores | Monto programado (millones de nuevos soles) | Monto ejecutado (millones de nuevos soles) | Porcentaje de ejecución |
|----------------------------|---|--|-------------------------|
| Transporte urbano | 16,5 | 5,8 | 35% |
| Educación básica | 43,7 | 5,8 | 13% |
| Saneamiento | 33,1 | 5 | 15% |
| Transporte terrestre | 34,1 | 4,7 | 14% |
| Desarrollo agrario | 18,6 | 3,1 | 17% |
| Riego | 26,9 | 2,9 | 11% |
| Deportes | 15,1 | 2,6 | 17% |
| Desarrollo urbano | 7,7 | 2,1 | 28% |
| Asistencia social | 28,8 | 1,6 | 6% |
| Medio ambiente | 27,3 | 1,3 | 5% |
| Planeamiento gubernamental | 6,6 | 1,2 | 17% |
| Comercio | 1,6 | 0,9 | 57% |
| Otros | 43,7 | 2,4 | 5% |
| Total | 303,9 | 39,4 | 13% |

Fuente: MIM-Ancash 2009a con información del Portal de Transparencia Económica - MEF y la Municipalidad Distrital de San Marcos.

Una primera consecuencia visible es que el pueblo se ha convertido en un lugar de tráfico desordenado, donde circulan más autos de los que sus delgadas calles pueden soportar. La única vía para atravesar el pueblo se atasca repetidamente por vehículos que van y vienen del pueblo, que se suman al tráfico hacia y desde los pueblos de Chavín y Huari. Esto se agrava porque, debido a trabajos de remodelación, la carretera de circunvalación al pueblo no se puede utilizar. Una segunda consecuencia ha sido el incremento del movimiento comercial. Esto es evidente en la multiplicación de los restaurantes y tiendas. De los tres restaurantes que había en 2002, ahora se pueden contar cerca de treinta de diversas calidades y precios. El comercio ambulatorio también se incrementó: mientras en 2002 ocupaba una cuadra adyacente al mercado, ahora ocupa permanentemente ocho cuadras alrededor de este, donde puede encontrarse fruta, comida, abarrotes, ropa, electrodomésticos, DVD y artículos de ferretería. A pesar de que muchos vecinos han acondicionado sus casas para alquilar habitaciones a los trabajadores tanto del municipio como de las distintas empresas, es relativamente difícil encontrar dónde hospedarse en el pueblo.

La percepción de muchos vecinos del pueblo es que la administración municipal es bastante deficiente. Por un lado, se quejan que la tranquilidad del pueblo ha sido destruida; por otro, que no se llevan a cabo obras importantes, como por ejemplo la provisión permanente de agua potable al pueblo. Este problema no es nuevo: ya estaba presente en 1998 cuando por primera vez llegué a San Marcos. Muchos vecinos critican duramente que habiendo tanto dinero en las arcas municipales actualmente solo se tenga agua durante dos horas al día en el pueblo. Los cada vez más frecuentes cortes del fluido eléctrico, que no son responsabilidad directa de la municipalidad, no hacen sino irritar más a los vecinos.

Más allá del pueblo, en todos los caseríos hay alguna o varias obras en construcción. Sea la escuela, la carretera, el sistema de desagüe o una nueva posta de salud, el paisaje está salpicado de construcciones y del ir y venir de obreros e ingenieros. La crítica de las élites del pueblo apunta a la ausencia de «obras de magnitud», «las grandes obras necesarias para el desarrollo del distrito». Según representantes del municipio esto se debe a lo lento y difícil que es conseguir la aprobación del Sistema Nacional de Inversión Pública (SNIP) para obras de elevado presupuesto. El promedio presupuestal por obra en ejecución era de 1,3 millones de soles en julio de 2009. Las obras en los caseríos rurales son relativamente pequeñas. El proyecto con presupuesto más elevado que se encontraba en evaluación a julio de 2009 era la carretera Pichiú-San Pedro-Conín-Tantahuarco (S/. 29,6 millones) (MIM-Ancash 2008: 5; 2009a: 8).

La percepción de estas obras, más allá de las élites del pueblo, es positiva, aunque hay fuertes rumores sobre corrupción en la asignación de estas a las empresas. Un rumor insistente que escuché de diversas fuentes es que para poder ganar una licitación es necesario pagar un soborno equivalente al 10% del presupuesto total de la obra cubierto por una sobrevaluación del presupuesto. Hay quienes insisten en que en las radios locales se propalaron grabaciones que probaban estos arreglos. Varias personas me aseguraron que funcionarios claves del municipio, al haber trabajado previamente en municipios de Lima, conocen bien los mecanismos de licitación, de modo que estos manejos corruptos tendrían al final una apariencia legal.

Algunos líderes de comunidades de la cuenca de Carash también mencionan problemas en la calidad de ejecución de obras y casos en los que empresas abandonan la zona dejando obras inconclusas. Estos rumores están acompañados de falta de transparencia sobre cómo se priorizan de los proyectos aprobados en el presupuesto participativo. La información que la municipalidad provee respecto de sus inversiones, tanto ante pedidos puntuales como en su portal electrónico, es pobre y poco transparente (MIM-Ancash 2009b: 1, Municipalidad de San Marcos 2009).

EL *POTLATCH* DE LAS NUEVAS ÉLITES ECONÓMICAS: CASAS, CAMIONETAS, FIESTA

Si bien no son muchos los sanmarquinos que han logrado obtener un puesto de trabajo en Antamina, son un grupo significativo por su nivel de ingresos. Un caso particular de trabajadores locales en Antamina lo constituyen los miembros de familias reubicadas.⁶ En 2004, una familia reubicada insatisfecha con la compensación dada por Antamina decidió retornar a sus punas y ocupó uno de los botaderos de la operación minera con su choza, animales y todo lo que pudo llevar a cuestas. Como parte del acuerdo que logró para dejar el botadero, Antamina se comprometió a dar trabajo permanente a siete miembros de su familia. Los meses siguientes muchas otras familias reubicadas desplegaron la misma estrategia con parecidos resultados, de modo que la gran mayoría de familias reubicadas ahora tienen más de un miembro trabajando en Antamina. Pero la gran mayoría de estas personas ya no viven en Carhuayoc o en la cuenca

⁶ Para un análisis detallado del proceso de reubicación en Antamina, ver Salas 2008, capítulo 7, y Gil 2009, capítulo 3.

de Carash. Han migrado a Lima o a Huaraz, aunque mantienen una presencia intermitente en la zona.

En los caseríos de la cuenca de Carash, particularmente en Carhuayoc, es muy fácil darse cuenta de quiénes tienen un puesto de trabajo en Antamina: «Las casas de ladrillo son de los que trabajan en Antamina». Luego de haber demolido sus antiguas casas de tapial las han ido reemplazando por construcciones de «material noble». El caserío ahora está salpicado de nuevas construcciones de cemento y ladrillo con una arquitectura novedosa que incluye un garaje para la camioneta 4x4.

Algunas personas de la antigua élite ex hacendada del pueblo han logrado obtener trabajos en Antamina, pero son los menos comparados con los miembros de las familias reubicadas. Uno de ellos comenta esto así: «Cómo es la vida, ¿no? En mi misma guardia trabaja el hijo de uno de los pastores de mi padre». La gran mayoría de «familias notables» de San Marcos que no tienen uno de sus miembros trabajando en la mina tienen menos ingresos económicos que aquellos reubicados que sí trabajan en ella. Otro miembro de la antigua élite sanmarquina comenta, cuando conversamos sobre esto: «¿Quién iba a pensar que ese pastor de puna iba a tener veinte buses trabajando para Antamina?». Otro sostiene, con un tono de frustración: «Los tales nunca han sido dueños de Canrash. La viejita pastora que vivía allí nomás era todo el pariente que tenían. Y ahora ya con eso reclaman, reclaman y siguen reclamando, y ya todos los hermanos están trabajando en Antamina».

Cuando Antamina empezó a pagar impuesto a la renta en 2006, sus trabajadores también empezaron a recibir la distribución de utilidades. Además de los catorce sueldos anuales, la ley les da el derecho a recibir hasta dieciocho sueldos adicionales como máximo por reparto de utilidades. Las semanas siguientes al primer reparto de utilidades, el pueblo de San Marcos fue testigo de un desfile de flamantes camionetas 4x4 de los sanmarquinos que trabajaban en Antamina. La aparición de estas camionetas nuevas empezó en 1997, con la llegada de la minera. Una 4x4 nueva es un símbolo de poder y estatus fuertemente asociado con Antamina. Esta exhibición de vehículos nuevos se repite cada año en la fiesta del pueblo, cuando los sanmarquinos que trabajan en Antamina o sus familias directas se congregan en San Marcos anualmente.

La participación de los sanmarquinos trabajadores en Antamina ha cambiado radicalmente la fiesta del pueblo. Los alferados de la fiesta son invariablemente trabajadores de Antamina. Ahora la fiesta tiene dos días centrales. En lugar de una corrida de toros ahora se hacen cuatro. En lugar de los toros bravos de las

punas ahora se traen toros de lidia. En lugar de toreros aficionados ahora se contratan toreros españoles. Ahora la fiesta cuenta con tres o cuatro bandas de músicos permanentemente y en la víspera se queman cuatro o cinco grandes castillos de fuegos artificiales, además del incremento sostenido de cajas de cerveza distribuidas generosamente a quien le plazca consumirlas. La fiesta se ha transformado en un potlatch agonístico en el cual la generosidad y ostentación de los alferados tiene que superar aquella de los alferados del año anterior (Mauss 1971 [1925]).

Esta nueva élite económica sanmarquina proviene de familias asentadas en la cuenca de Carash: antes de la presencia de Antamina eran familias campesinas asentadas en el caserío de Carhuayoc o familias pastoras de ovejas en las punas de Yanacancha. Por lo general no viven en San Marcos, pero se empeñan en mostrar su nuevo estatus a través de sus vacías casas de «material noble», sus flamantes vehículos y su competitivo dispendio en la fiesta.

La gran mayoría de pobladores del distrito permanece ajena, al margen de esta prosperidad. Estas prácticas de un pequeño grupo de familias subraya también la diferencia entre los caseríos de la cuenca de Carash y los del Cono Sur. La pregunta —y reclamo— que surge una y otra vez es ¿por qué solo ellos se benefician con trabajos en la mina si Antamina es de todos los sanmarquinos?

Frente a este espectáculo ha emergido en la cuenca de Carash un sentimiento bastante difundido de reclamar ser afectado por Antamina. Los ex propietarios de las tierras, los parientes de los reubicados, los comuneros de Angoraju en general, sostienen que son afectados ya sea por el proceso de compra de tierras o de reubicación, ya sea por problemas ambientales como el derrame de sedimentos de una poza de tratamiento de aguas en la cuenca del río Carash el 13 de junio de 2009 (Antamina 2009c). Los reclamos de afectación son seguidos por demandas de trabajo permanente en Antamina. No se trata simplemente de una estrategia para conseguir trabajo: se trata de un convencimiento profundo del derecho de participar de los beneficios económicos que obtiene Antamina por la explotación de los recursos de la zona. Los pobladores fuera de la cuenca de Carash resintieron el estar al margen de todo beneficio de la presencia de Antamina. Este sentimiento, fuertemente presente en el Cono Sur, fue crucial en la política municipal desplegada por la administración municipal que empezó su periodo en enero de 2007.

UNA RECONFIGURACIÓN POLÍTICA DEMOCRATIZADORA: PLAN PILOTO, ETNICIDAD, NOSTALGIA

Las antiguas facciones del pueblo no tardaron en criticar al nuevo alcalde. Ya a fines de 2007 se criticaba «la ausencia de obras de gran envergadura» y ya se hablaba de iniciar la recolección de firmas para la revocatoria del alcalde. El nuevo alcalde enfrentaba una situación complicada. El lento proceso de formular y obtener la aprobación de proyectos ponía a la población más y más impaciente, pues no se veía qué se hacía con la increíble cantidad de recursos con los que contaba el municipio.

La Ley de Presupuesto del Sector Público del año fiscal 2008 (Ley 29142) fue crucial para que la municipalidad pudiera resolver esta situación a su favor. Esta ley dispuso que los recursos provenientes de canon minero se podrían usar hasta en un 20% en gastos de operación y mantenimiento de proyectos de inversión pública ya existentes y hasta un 5% podían invertirse en la elaboración de perfiles de proyectos de inversión. La municipalidad gastó en estos rubros 29,5 millones de nuevos soles en 2008 y 34,2 millones entre enero y julio de 2009 (ver tabla 1). Un porcentaje elevado de estos montos se ha usado en el Plan Piloto de Mantenimiento de la Infraestructura Pública (en adelante Plan Piloto), que es básicamente un programa de empleo temporal. Mediante este programa el municipio ha dado trabajo literalmente a todos los pobladores de San Marcos en edad de trabajar. Según el primer regidor de la municipalidad, el Plan Piloto empleaba en agosto de 2009 aproximadamente a seis mil personas.

Este programa tuvo como fin explícito el mantenimiento de la infraestructura pública existente. En la práctica se trata de limpiar caminos de herradura, levantar pequeños muros de contención, efectuar trabajos de mantenimiento básico de carreteras afirmadas, limpiar canales y reservorios o pintar desde colegios hasta las rejas de la plaza del pueblo. Cada sanmarquino tenía derecho a trabajar una quincena al mes (aunque los críticos del alcalde sostenían que en los caseríos del Cono Sur el trabajo es continuo, algo que no pude comprobar). Tanto los opositores del alcalde como los pobladores en general reconocían lo relajado del trabajo en el Plan Piloto. Ciertamente no hay mucho que mantener en el distrito para ocupar la mitad de la población en edad de trabajar. Mientras el pago por una jornada de trabajo en la chacra era 10 nuevos soles, el jornal del Plan Piloto se fijó en 38 nuevos soles.

El efecto político inmediato del Plan Piloto fue el rotundo fracaso de la recolección de firmas para la revocatoria del alcalde. Los caseríos rurales se

alinearon inmediatamente con este. Distintos líderes de caseríos me repetían una y otra vez: «Nunca antes el municipio nos había apoyado como ahora». La implementación del Plan Piloto fue un aplastante triunfo político del alcalde sobre las facciones del pueblo que tradicionalmente habían ejercido el poder distrital. El alcalde logró socavar las lealtades de los clientes rurales que tenían estas antiguas élites. Las antiguas familias ex hacendadas y aquellas del pueblo que no trabajaban directamente sus chacras se vieron además ante la carencia de «peones» que estuvieran dispuestos a recibir 10 soles por jornal. Un vecino del pueblo que se queja de no conseguir trabajadores para cultivar sus tierras citó el tipo de respuestas que obtuvo de sus antiguos peones: «Por no hacer nada me pagan 38 soles, ¿cuánto me va a pagar por trabajar?».

Gracias a este programa, la aprobación de las inversiones municipales ahora goza de buena salud. En diciembre de 2008 ya llegaba al 53,5%, y en julio de 2009 a 65,1% (MIM-Ancash 2009a: 12). Asimismo, el índice de percepción sobre la rendición de cuentas de la municipalidad (de 0 a 20) ha mejorado sostenidamente desde que se ha implementado el programa. En mayo de 2008 era de 3,1, en diciembre de 2008 de 7,4, y en julio de 2009 de 10,1 (MIM-Ancash 2009a: 15).

La política local ahora se ha polarizado entre, por un lado, la población del pueblo articulada por las antiguas facciones de ex hacendados que en gran medida han perdido su clientela rural, y por otro, el alcalde, que goza del apoyo total de los caseríos del Cono Sur y un apoyo menos incondicional en las comunidades de la cuenca de Carash. Esto se afirmó claramente en las manifestaciones del 14 y 15 de abril de 2009. El primer día se produjo una manifestación de protesta contra el alcalde organizada por el director del colegio Pachacútec y las facciones del pueblo. El principal reclamo era la falta de atención del municipio a la carencia de infraestructura adecuada en el colegio. Se reclamaba la construcción de nuevas aulas. También se mencionaba que el director del colegio —con quien no llegué a conversar— había denunciado una grotesca sobrevaluación del presupuesto para la construcción de aulas en el colegio, razón por la cual estas inversiones habían sido pospuestas.

Otro sector que protestaba eran los trabajadores del centro de salud por el desinterés de la municipalidad en mejorar las condiciones en que el centro de salud de San Marcos venía funcionando.⁷ En la manifestación se hacían múltiples

⁷ En 2006, el gobierno regional había iniciado una ampliación del Centro de Salud de San Marcos financiada por el FIDA (Fondo de Inversiones para el Desarrollo de Ancash). El FIDA fue un fondo constituido por el pago realizado por Antamina al Estado de US\$ 111,5 millones debido a una penalidad contemplada en su compromiso de inversión). Por

acusaciones de corrupción, se reclamaba la ausencia de obras que beneficiaran al pueblo de San Marcos y se criticaba al Plan Piloto sosteniendo que engañaba con un sueldo pasajero a las personas del campo «que no tienen preparación». La manifestación incluyó la participación de los alumnos de la escuela y el colegio de San Marcos, supervisados por sus profesores. Ante las reiteradas demandas de la gente reunida frente al municipio cuyos gritos lo acusaban de no dar la cara, el alcalde no tuvo otra alternativa que salir al balcón y explicar cómo ya estaba muy avanzado el proyecto de nueva infraestructura para el colegio Pachacútec, así como para la escuela de San Marcos, y también enumeró las múltiples obras de infraestructura educativa que se estaban construyendo en los caseríos. Sin embargo, no pudo evitar ser repetidamente abucheado por la masa reunida allí.

Para el día siguiente, 15 de abril de 2009, ya se había coordinado otra manifestación, esta vez a favor del alcalde. A ella acudieron pobladores de los caseríos del Cono Sur en una cantidad largamente superior a la de los manifestantes del día anterior. Los críticos del alcalde sostienen categóricamente que todos los manifestantes trabajaban para el Plan Piloto y que su asistencia fue contada como un día de trabajo. El alcalde y los demás dirigentes que tomaron la palabra elaboraron su discurso usando una dicotomía entre caseríos y pueblo, asociada a campesinos y gamonales, a explotados y explotadores, como se puede apreciar en estos fragmentos del discurso de un líder de un caserío del Cono Sur:⁸

Estos sinvergüenzas de los opositores nunca han pensado para los campesinos. Pero que dicen, nosotros cinco, seis personas vamos a hacer creer al campesino, dirán. Qué pensarán los gamonales del distrito de San Marcos. Señores, por eso estaremos unidos, jamás seremos vencidos señores. En estos

desacuerdos entre el gobierno regional y el ejecutor, estos trabajos quedaron inconclusos (Antamina 2005). Ya van tres años en los que el centro de salud de San Marcos funciona en una casa alquilada, que es un espacio mucho más reducido que el antiguo centro de salud. Paradójicamente, en lugar de contribuir con la finalización de esa obra y solucionar las condiciones de hacinamiento en que funciona el centro de salud, el alcalde de San Marcos había anunciado, en la visita que hizo a la zona el Presidente de la República, que se construiría un hospital de nivel II en San Marcos. En agosto de 2009 el centro de salud seguía hacinado en la casa alquilada.

⁸ Estos discursos muestran cuán fuertemente la educación formal es asumida como fuente de jerarquías legítimas. En las críticas al alcalde se suele remarcar cómo este no tiene siquiera Secundaria completa. Los líderes de caseríos niegan que los pobladores de los caseríos sean manipulables sosteniendo frases como: «Pero jamás eso permitiremos señores porque en los caseríos, en los centros poblados, somos profesionales señores. Anteriormente nuestros padres, nuestros abuelos habrán sido engañados, pero en estos instantes en cada centro poblado, en cada caserío somos profesionales» (Anónimo 2009).

instantes reclamamos señores, ayer lo que han estado esos opositores, esos profesores incapaces, utilizando a los niños (Anónimo 2009).

O en la defensa que hizo del alcalde del Plan Piloto:

Algunos miserables de San Marcos ayer de poquitas quemaron todos los documentos, las planillas de muchos de nuestros hermanos pobres de nuestros caseríos. Y eso no debemos permitir como campesinos. Estimados hermanos, hemos nacidos pobres y hemos crecido con *yanque*⁹ y seguimos con sombrero y tenemos que mantener nuestra identidad y así para poder asustarle a los imperialistas de San Marcos [...] Hoy muchos de nuestros pueblos, los ancianos, los jóvenes, las personas más necesitadas de nuestro pueblo han podido adquirir un poco de dinero. No para pedir un poco de limosna porque ellos han trabajado y de lo que han trabajado han venido a cobrar. Nadie les ha regalado ese dinero. Nosotros somos los promotores en esto, nosotros seguiremos trabajando para que nuestra población no sea humillada. La ideología, el pensamiento de los grandes imperialistas es humillar a la gente menos pagado, con siete soles, doce soles, hacer proyecto con pago de doce soles, con eso nos humillan a nosotros. Pero hoy no van encontrar. Cada pobre tiene que tener su dinero, cada pobre tiene que comprar su gaseosita. Y comprar sus propios víveres. Con eso tiene que vivir porque nosotros no podemos estar permitiendo que ellos gobiernen en San Marcos para humillar a todo nuestro pueblo [...] Sabes que ayer dijeron, dijeron ese indio que salga de la municipalidad porque ese indio hace obras solo en las comunidades y acá en San Marcos no hace. Hay que sacar a ese indio dijeron ayer, así nos dijeron (Anónimo 2009).

Estas dicotomías también fueron invocadas en la celebración del 24 de junio cuando el alcalde recordó la Reforma Agraria y remarcó cómo sus opositores eran descendientes de los antiguos gamonales que explotaban a los campesinos. En este discurso de oposición entre el pueblo y los caseríos viene emergiendo un elemento antes ausente en el discurso político local: un cariz étnico —la reivindicación del yanque, de la identidad, el uso de la palabra indio en un discurso político— se viene articulando en el discurso de los líderes de caseríos y estaba claramente presente en el discurso del alcalde Solórzano.

No sorprende mucho que el Plan Piloto recibiera fuertes críticas de las élites del pueblo, quienes sostenían que era un despilfarro del canon y que no contribuía en nada al desarrollo del distrito. Peor aun, «maleducaba» a los pobladores rurales, los volvía ociosos, pues recibían pago por no hacer nada. En el pueblo

⁹ Ojotas, o sandalias, hechas de jebe de llantas usadas.

era frecuente la afirmación de que los campesinos habían dejado de trabajar sus chacras. «Ahora la papa y los productos que antes se producían aquí los traen de Huaraz y la gente compra su comida, ya no siembra. Los comerciantes de Huaraz son los que más se benefician con el Plan Piloto».

El futuro del distrito tiende a ser visto de forma pesimista por los vecinos del pueblo. La nueva administración municipal y la presencia de Antamina solo habrían traído problemas y desgracias a San Marcos. Un profesor sanmarquino me comentaba sombríamente, refiriéndose al efecto del Plan Piloto: «El Zorro¹⁰ tiene la sartén por el mango. Tiene la plata. Tiene a la gente del sur. Así fácil puede ser reelegido». Le pregunto: «¿Cuánto cree que dure el Plan Piloto?» Su respuesta, que dado el éxito político del programa probablemente sea acertada: «El Plan Piloto durará lo que dure la mina. Quizás no va a ser con el mismo nombre pero va a seguir, pues». Las antiguas élites políticas del pueblo expresaban nostalgia del pasado pre canon y pre Antamina:

Antes, en San Marcos, sin presupuesto siempre se hacía algo, éramos progresistas. Ahora con tanta plata y no se hace obra. En Chavín, Huántar y Huari sí están mejorando, pero aquí todo es un desorden. No se mejora nada. Todo es por la ineptitud de las autoridades. Los profesionales que tienen tampoco son buenos. No hay buenas autoridades. La juventud se ha acostumbrado a tomar, nomás.

O en la mirada de un activo político de una familia ex hacendada:

No puede ser esto. Como sanmarquinos estamos muy mal. Se están robando nuestra riqueza unos cuantos. Sinceramente mejor estábamos antes que la mina viniera. Había organización, había armonía. Ahora hay una desorganización total. Antamina solo ha traído desorden, caos, problemas, preocupaciones. Todos estamos *sicoseados*. Todo es un desorden, es el caos.

En las palabras de un taxista sanmarquino que trabajaba entre el caserío de Carhuayoc y el pueblo de San Marcos:

Me da vergüenza ser de San Marcos. Hay tanta plata pero todo está mal, todo está mal hecho, todo sigue mal. No se hace nada. El interés del alcalde es solo enriquecerse para su bolsillo nomás. No está interesado en los demás. Los jóvenes solo cobran su quincena y se ponen a tomar. Algunos serán los que aprovechan pero la mayoría lo despilfarra. Va a ser duro cuando se acabe el *Piloto* para la gente que nunca ha visto este dinero. Lo que deben hacer es

¹⁰ 'Zorro' era el apelativo con el que popularmente se conocía al alcalde Solórzano.

invertir en canales de irrigación, en hacer represas, para que cuando la mina se vaya, por lo menos haya tierras y la gente se pueda dedicar a eso.

En el Cono Sur el alcalde tenía un apoyo total. Era la principal base del alcalde. Nunca ninguna autoridad antes atendió a sus necesidades o les dio trabajo como lo hizo la administración del alcalde Solórzano. Así lo menciona un poblador del caserío de Rancas:

Antes no había trabajo, la gente estaba preocupada. Con el Plan Piloto la gente ya está más conforme. Ya con su quincena la gente tiene su plata, ya para pasear, para tomar, para comer, para comprar cosas. Va a ser solo hasta diciembre, pero otra vuelta queremos que saque el alcalde el presupuesto para el Plan Piloto.

Así, lo inusual de esta situación se expresaba en un rumor muy presente en los caseríos: que el Plan Piloto culminaría a finales de 2009, o en el mejor de los casos, en 2010. Ante un contexto en el cual nunca se habían recibido beneficios de forma tan directa de la municipalidad y de Antamina, es razonable que se intente maximizar los beneficios si se supone que estos son pasajeros.

La afirmación de que los campesinos han abandonado sus chacras, fuertemente presente en el pueblo, era negada de diferentes formas por los campesinos. Unos afirmaban que era cierto, que se cultivaba menos, pero terminaban refiriéndose a un proceso más antiguo iniciado hace más de una década. Mencionaban los precios del abono y otros insumos que hacen inviable la siembra para el mercado. Otros simplemente decían que siguen sembrando igual y que, como siempre, esos días (agosto) ya estaban sembrando papa primeriza.

El Plan Piloto sí reforzó una tendencia a la siembra destinada al autoconsumo debido al alto incremento del costo de la mano de obra. Esta estrategia, ampliamente presente en los pisos de tubérculos de puna y en el piso de cereales (Salas 2008: 49-54), se estaría expandiendo a pisos más bajos como consecuencia del Plan Piloto. Sin embargo, de acuerdo con algunas conversaciones en la comunidad de Huaripampa, el Plan Piloto tendría en algunos sectores la paradójica consecuencia de fortalecer grupos de cooperación fundados en el intercambio recíproco de trabajo por trabajo (*tumay*) para la producción destinada al autoconsumo.

Como el jornal es de 38 soles ya no se puede pagar a un peón. Entonces, como antes, es más fácil hacer en *tumay* nomás, para no pagar tanta plata. Como todos están trabajando, todos son iguales pues. Por eso mejor con *tumay* nomás, ya no se paga, solo se da comida, trago, coca.

No obstante, la práctica del tumay también puede verse complicada por el Plan Piloto, que perturba la coordinación entre los trabajadores disponibles dentro del grupo de cooperación que intercambia trabajo por trabajo. Un ejemplo extremo fue mencionado por un comunero de Ayash: «Ya es difícil hacer tumay porque como la mujer también está trabajando en el piloto entonces no hay quien haga la comida, y así ¿cómo vas a hacer tumay?».

EL PANORAMA DESDE LA COMUNIDAD ANGORAJU-CARHUAYOC: OPOSICIÓN, DERRAME, HERIDOS

Las comunidades y caseríos relacionados directamente con Antamina tenían dinámicas diferentes de la mayoría de aquellas poblaciones al margen de sus actividades. Si bien cada caso sigue procesos diferentes, el de la comunidad campesina Angoraju, cuyo centro es el caserío de Carhuayoc, es muy ilustrativo de estas dinámicas. Las negociaciones entre Angoraju y Antamina entraron en una nueva etapa ante el proceso de expansión de la operación de Antamina. En 1998 Antamina había comprado de Angoraju, entre otros, el fundo Neguip (612 hectáreas) por US\$ 244 800 (Pascó Font et. al. 2001; Salas 2004). Además entregó a la comunidad el fundo Buena Vista (ubicado a 40 km al norte de Angoraju), que nunca fue utilizado por la comunidad.

Antamina no incluyó a Neguip en el proceso de reubicación de 1999, pues no necesitaba usarlo inmediatamente (Salas 2008: 265-268). De modo que siguió habitado por familias pastoras de Angoraju, además de una majada comunal. Luego de una década, Antamina necesitó este fundo como parte de su proceso de expansión. Lo que parecía restringirse a negociaciones de reubicación con cada familia residente y para la reubicación de la majada comunal, se transformó en algo mucho más complejo. En 2008 Antamina terminó pagando 1,7 millones de dólares adicionales a la comunidad «para que sean invertidos en proyectos de desarrollo sostenible y para repotenciar la empresa comunal que estaba a punto de quebrar» (Antamina 2009b). Esta era una empresa comunal de maquinaria pesada que daba servicios a Antamina. Fue creada en 1998 con los fondos de la venta de tierras (Salas 2004).

Además, la Junta Directiva en funciones en 2009 tenía en su agenda devolver a Antamina el fundo Buena Vista y pedir a cambio dos excavadoras y cuatro volquetes nuevos. El recientemente formado Frente de Defensa de los Intereses de Desarrollo de Carhuayoc planeaba negociar una compensación por el futuro drenado de la laguna Condorcocha, que tendría como impacto la desaparición

de manantes así como por las truchas que los pobladores habrían sembrado en ella. Adicionalmente, el Frente pediría una indemnización por la perturbación de los caminos de herradura y la carretera que cruza la quebrada de Tucush hacia Yanacancha y Llata, pues debido a las operaciones de Antamina sus trazos ahora iban por zonas muy altas.

El Frente y la comunidad también estaban reclamando compensación por la contaminación de la cuenca de Carash. Desde la época de construcción de la mina la población había denunciado, en distintos tonos y sin mayor evidencia, esta contaminación. Esto cambió el 13 de junio de 2009, cuando se produjo, según un comunicado de Antamina, un derrame de sedimentos de una poza de tratamiento de agua en la cuenca del río Carash (Antamina 2009c). Estos sedimentos, provenientes del tajo abierto, enturbiaron notablemente el río, y según la población local, produjeron la muerte de truchas. Según informes de la Dirección General de Salud Ambiental de Áncash, este derrame contaminó la cuenca de Carash con metales pesados, por lo cual el Organismo Supervisor de la Inversión en Energía y Minería inició un proceso de sanción a Antamina (La República 2009c).

El 2 de setiembre de 2009 se agravó más la ya tensa relación con Antamina con un episodio de inusual violencia: cuatrocientos comuneros de Angoraju-Carhuayoc intentaron ocupar el fundo Neguip e instalarse con chozas en él. Policías antimanifestaciones que ya se encontraban en el puesto policial del campamento Yanacancha reprimieron a los comuneros y se produjo un enfrentamiento en el que siete comuneros y tres policías resultaron heridos (La República 2009a, 2009b, 2009c). Inmediatamente después de estos lamentables eventos empezaron nuevas negociaciones. En diciembre de 2009 las negociaciones continuaban sin un resultado claro (Antamina 2009b).

Según las autoridades comunales de Angoraju-Carhuayoc, los 1,7 millones de dólares pagados por Antamina se distribuyeron en 2008 de la siguiente forma: se entregaron 8000 dólares a cada uno de los 170 comuneros. Los restantes 340 000 dólares estaban destinados a ser invertidos en la empresa comunal de maquinaria pesada. Sin embargo, las mismas autoridades comunales manifestaron que, cuando a principios de 2009 asumieron sus funciones, estos montos simplemente no se encontraban en las arcas comunales. Adicionalmente, la Junta Directiva anterior manejó un contrato de 600 000 dólares para proveer a Antamina de tierra orgánica. Lo único que nueva Junta Directiva encontró de este contrato fue una deuda de 100 000 dólares por alquiler de maquinaria que aún estaba por pagarse en diciembre de 2009.

El que la Asamblea Comunal decidiera repartir el grueso de los 1,7 millones de dólares entre los comuneros se debe a que la mayoría estaba descontenta con los frutos de la empresa comunal que, según su percepción, no obstante haber tenido trabajo sostenido en Antamina había repartido muy pocas utilidades. El convencimiento de que las autoridades de turno se apropiaban de los dineros comunales quedó reforzado cuando la nueva Junta Directiva informó del estado de las cuentas comunales a inicios de 2009. Sorprendentemente hubo poco interés en castigar a estos malos funcionarios. Como varios comuneros me explicaron, ello se debe a las densas redes de parentesco y las lealtades que estas suponen. A través de ellas, una masa crítica de comuneros quedó endeudada por diversos favores de las ex autoridades y prefirió guardar silencio y no votar contra sus parientes y patronos.

Las autoridades de Angoraju acudieron al municipio para pedir su apoyo en sus negociaciones con Antamina y, según su testimonio, encontraron a un alcalde desinteresado en apoyarlos. Entonces las autoridades de Angoraju empezaron a criticarlo y a acusarlo de estar vendido a Antamina. Esta oposición ocasionó que el alcalde intentara excluir a los comuneros de Angoraju del Plan Piloto, lo que únicamente logró empeorar la relación.

Las autoridades y comuneros de Angoraju empezaron a criticar también el Plan Piloto con la siguiente lógica: solo quienes están afectados por Antamina tienen derecho a recibir compensaciones y beneficios de esta. En esta lectura, los caseríos del Cono Sur, al no estar afectados por la mina, no merecían participar del Plan Piloto u otra inversión financiada con fondos del canon. Como un comunero de Angoraju-Carhuayoc me dijo:

El Plan Piloto está mal. Se debe subir la quincena. Ahora está en 439 soles nomás. Dijeron que iba a subir pero no ha subido. Aquí estamos directamente afectados por la mina. Aquí nomás está la mina. ¿Por qué les dan a los de Pichiú Quinuaragra [principal caserío de Cono Sur]? Encima, como están con el alcalde a ellos sí les dan a trabajar tres quincenas seguidas y aquí solo nos hacen trabajar una quincena.

En este razonamiento, los montos del canon serían en última instancia una compensación por impactos negativos. Complementariamente para otro comunero, el Plan Piloto sería simplemente una formalidad necesaria para redistribuir los fondos del canon minero:

Ya no se debe estar dando mantenimiento a esos caminos en la puna que nadie usa. ¿Para qué? Mejor que nos paguen así la quincena directamente y

nosotros trabajamos nomás en nuestras chacras. Si quieren nos pueden supervisar lo que trabajamos en nuestras chacras. Y que nos den nomás lo que nos corresponde.

Más allá de la exclusión que los comuneros de Angoraju proponen de aquellos pobladores que según ellos no estarían afectados por Antamina, esta última cita expresa la posición la mayoría de pobladores rurales de San Marcos, quienes finalmente sienten que a través del Plan Piloto por fin pueden acceder de algún modo a las grandes utilidades que produce la actividad minera que ya hace más de una década está presente en las punas sanmarquinas.

CONCLUSIONES

Como podía predecirse de tamaña inundación de dinero en las arcas municipales, la capacidad de gestión del municipio fue largamente sobrepasada. La avalancha fue tal que ha provocado una embriaguez en la cual se intenta gastar/invertir lo más que se puede, mientras es imposible gastar siquiera los presupuestos programados. Los rumores de corrupción y sobrevaluación son tan extendidos como consistentes, y algún correlato deben tener con los signos de riqueza de algunos regidores que difícilmente podrían justificar su patrimonio con los 800 nuevos soles de su dieta. La inundación de pequeñas obras y el dinero al que la población en general accedió con el Plan Piloto han provocado inflación local, una fiebre de la construcción en «material noble», la multiplicación de comercios y una atmósfera general de desorden y confusión. Con toda la mala impresión que esto puede causar en un visitante que conoció San Marcos antes de Antamina, dada la magnitud de los montos del canon minero es difícil imaginar cómo podría haberse articulado un escenario diferente. No se debe olvidar que esta es la situación al tercer año de la llegada del canon.

Si es que no sucede una debacle en el mercado internacional del cobre, y dada la ampliación de la operación que ha emprendido Antamina —más allá de los cuestionamientos respecto de cómo se viene financiando (Antamina 2009a; Campodónico 2009)—, el lapso en el cual San Marcos y la región seguirán recibiendo montos por canon minero va a ser relativamente largo. Si bien una primera impresión de los efectos del canon minero puede sugerir una versión local de la maldición de los recursos naturales (Coronil 1997; Rosser 2006), aún está por verse cómo la sociedad local se adaptará a esta nueva situación y en qué formas se articularán estrategias más expertas en el manejo de estos capitales.

Lo que se puede ver actualmente es solo el inicio de un proceso que va a tomar unos años más en estabilizarse. Más allá de la falta de capacidad de gestión de la municipalidad, quizás el reto más grande al que se enfrenta esta comunidad es cómo articular una estrategia de desarrollo viable con los considerables capitales del canon minero en una economía fundamentalmente campesina que tiene una relación relativamente débil con el mercado y presenta altos niveles de pobreza. La respuesta está en gran medida en las propias manos de los sanmarquinos y sus formas locales de organizar sus jerarquías, su diversidad cultural y su política.

La llegada del canon ha significado una fuerte transformación en la política local. El escenario desde antes de la presencia del proyecto Antamina y durante su presencia antes de la llegada del canon había estado moldeado por una larga disputa entre dos facciones de familias ex hacendadas del pueblo. Luego de la llegada del canon estas facciones no han dejado de existir ni han dejado de rivalizar por el poder local, pero esta pugna ya no se encuentra en el epicentro de la política local. Con la llegada de la nueva administración municipal en 2007, las disputas políticas distritales se han reconfigurado en una inédita tensión entre sectores rurales, sobre todo del Cono Sur, tradicionalmente ausentes del escenario político distrital, liderados por el alcalde, y los vecinos del pueblo, liderados por las antiguas familias ex hacendadas. Esta oposición ha estado acompañada de la emergencia de un discurso en el que por primera vez en San Marcos se usa políticamente un reclamo étnico denunciando las jerarquías políticas y económicas articuladas a través de diferencias culturales y legitimadas por un convencimiento hegemónico sobre la superioridad que da la educación formal (Cadena 2004).

Esencial a esta alianza entre el municipio y sectores rurales, que en cierta medida ha arrebatado la clientela rural de las facciones del pueblo, es el Plan Piloto, que bajo la estructura formal de un programa de empleo temporal distribuye directamente una fracción relativamente pequeña de los fondos del canon minero, lo que es altamente apreciado en una zona de predominantemente campesina y marginalmente involucrada en el mercado. Esta distribución es percibida en sectores rurales que no habían interactuado ni negociado previamente con Antamina —notablemente el Cono Sur— como una acción legítima a través de la cual se logra finalmente participar de las altas ganancias generadas por la explotación de los recursos naturales de un distrito con altos índices de pobreza.

Con todos los problemas que se pueden percibir en la administración del canon minero, es innegable que estos cambios políticos son parte importante de un proceso de democratización de esta sociedad rural: el antiguo poder

municipal monopolizado por las familias ex hacendadas del pueblo ha sido notablemente debilitado, los sectores rurales han tomado el poder municipal, y los beneficios de la actividad minera se están redistribuyendo entre todas las familias sanmarquinas como nunca antes había sucedido. Dado el decisivo peso que tiene la población rural en las elecciones municipales en San Marcos, es muy probable que el Plan Piloto, quizás con pequeñas modificaciones y otro nombre, continúe en el futuro.

Es absurdo esperar que municipios como el de San Marcos gasten anualmente todo lo que les es asignado por canon minero. Es incluso deseable que no lo puedan hacer. Si bien los montos por canon no constituyen regalías,¹¹ estos deberían más bien ser pensados como el retorno de una parte —ciertamente pequeña— de los recursos naturales no renovables que vienen siendo extraídos de su territorio (Glave y Kuramoto 2002: 588; Salas 2008: 352). Por más que parezcan ingentes actualmente, y a pesar que todo indica que el lapso en que estos recursos seguirán siendo recibidos aún es bastante largo, es obvio que se trata de recursos limitados que constituyen quizás la única oportunidad que tiene esta región para poder lograr una mejora sustancial del nivel de vida y bienestar de sus habitantes.

Estas posibilidades reales, sin embargo, encuentran su mayor obstáculo en la misma pobreza presente en la zona, en sus fuertes jerarquías articuladas a través de diferencias culturales, accesos a conocimientos y recursos, y una cultura política autoritaria articulada a través de redes de clientelas con altos niveles de desconfianza. Dada esta combinación, hay un escenario muy proclive para múltiples estrategias de pequeños grupos que, en un contexto de confusión y desorden, apuestan por el beneficio individual y clientelístico en el corto plazo, contribuyendo así a sabotear las posibilidades de articular esfuerzos colectivos que logren transformar estos capitales en beneficios tangibles y durables para la mayoría de la población distrital.

¹¹ Antamina, como otras recientes inversiones en minería, no paga regalías debido a convenios de estabilidad tributaria, no obstante que el Tribunal Constitucional ha determinado que estas no son tributos. Pagar regalías es estrictamente indispensable si es que Antamina, como sostiene, está realmente comprometida con el desarrollo sostenible de la región. Ver Salas 2008: 341-365 para una extensa discusión de estos temas.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO

2009 Video de las manifestación del 14 y 15 de abril en la Plaza de Armas de San Marcos. DVD proporcionado por un vecino de San Marcos. 58 minutos.

ANTAMINA

2005 «Situación actual de los proyectos del Fondo de Inversiones para el Desarrollo de Ancash (FIDA)». Febrero. *antamina.com*. Consulta: 15 de diciembre de 2009.

2009a «Acta de Compromiso entre el Gobierno Regional de Ancash y Compañía Minera Antamina». *Antamina Noticias*, 28 de diciembre. *antamina.com/noticias*. Consulta: 29 de diciembre de 2009.

2009b «Antamina manifiesta su disposición para continuar diálogo con comunidad de Ango Raju». *Antamina Noticias*, 13 de octubre. *antamina.com/noticias*. Consulta: 29 de diciembre de 2009.

2009c «Antamina aclara alcances de evento en río Carash. Investigación de la empresa descarta que se trate de relaves». 19 de junio. *antamina.com/noticias*. Consulta: 29 de diciembre de 2009.

BOZA, Beatriz

2006 *Canon minero ¿Caja chica o palanca para el desarrollo?* Lima: CAD, CIES.

CADENA, Marisol de la

2004 *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cuzco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CAMPODÓNICO, Humberto

2009 «Antamina: invirtiendo con nuestros impuestos». *La República*, 23 de noviembre de 2009.

CORONIL, Fernando

1997 *The magical state: nature, money, and modernity in Venezuela*. Chicago: University of Chicago Press.

GIL, Vladimir

2009 *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash*, Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GLAVE, Manuel y Juana KURAMOTO

2002 «Minería, minerales y desarrollo sustentable en el Perú». *Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable en América del Sur*, pp. 529 - 591. CIPMA, IDRC - IIPM.

INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática)

1994 *Censos Nacionales 1993*. inei.gob.pe. Consulta: 15 de diciembre de 2009.

2008 *Censos Nacionales 2007*. inei.gob.pe. Consulta: 15 de diciembre de 2009.

LA PRIMERA

2009 «Alcalde de San Marcos murió en trágico accidente». *La Primera*, 22 de noviembre de 2009.

LA REPÚBLICA

2009a «Acusan a Antamina por represión a comuneros». *La República*, 14 de octubre de 2009.

2009b «Álvarez: Antamina ha encendido convulsión social en Áncash». *La República*, 4 de setiembre de 2009.

2009c «Desalojo violento en Antamina». *La República*, 3 de setiembre de 2009.

MAUSS, Marcel

1971[1925] «Ensayo sobre los dones. Razón y forma del intercambio en las sociedades primitivas». *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

MIM-Ancash (Mejorando la Inversión Municipal - Ancash)

2008 Boletín informativo *Mejorando la Inversión Municipal - Ancash*. MIM Informa 2.

2009a Boletín informativo *Mejorando la Inversión Municipal - Ancash*. MIM Informa 5.

2009b Boletín informativo *Mejorando la Inversión Municipal - Ancash*. MIM Informa 3.

ONPE (Oficina Nacional de Procesos Electorales)

2003 *Resultados de las elecciones regionales y municipales 2002*. www.web.onpe.gob.pe. Consulta: 20 de diciembre de 2009.

2007 *Resultados de las elecciones regionales y municipales 2006*. www.web.onpe.gob.pe. Consulta: 20 de diciembre de 2009.

MUNICIPALIDAD DE SAN MARCOS

2009 Página web: <munidesanmarcos.gob.pe>. Consulta: 22 de diciembre de 2009.

PASCÓ-FONT, Alberto *et al.*

2001 «Peru, learning by doing». *Large Mines and the Community. Socioeconomic and environmental effects in Latin America, Canada and Spain*. G. McMahon y F. Remy, (eds.). Washington DC: World Bank, International Development Research Centre.

ROSSER, Andrew

2006 *The political economy of the resource curse: a literature survey*. Brighton: Institute of Development Studies, University of Sussex.

SALAS, Guillermo

2004 «Política distrital, propietarios individuales e institucionalidad comunal. La administración de los fondos de la venta de tierras al Proyecto Antamina (San Marcos, Huari, Áncash)». F. Eguren, M. Remy y P. Oliart (eds.). *Perú: El problema agrario en debate. SEPIA X*. Lima: SEPIA, pp. 385-424.

2008 *Dinámica social y minería: familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.